

# El vestido

Sandra Viviana Rodríguez Castro

## LA PRUEBA

[Principios de noviembre de 2007]

Es el día de la prueba de mi vestido de Primera Comunión. Luego de semanas de buscar uno, finalmente decidimos que era mejor prestarlo que comprarlo.

La señora Omaira, una conocida de mi mamá, nos ofreció el vestido de la Primera Comunión de su hija menor. Llegó ese día, subí las escaleras hasta el tercer piso de la casa, y allí estaba, recostado sobre el sofá, el tan esperado vestido.

Siempre he sido delgada y bajita, por lo que al probármelo me quedaba algo grande. “Unos arreglitos aquí y allá y le queda perfecto a la niña” – dijo la señora Omaira. Lo empacamos y lo llevamos a casa.

## LOS DÍAS PREVIOS

[Finales de noviembre de 2007]

El vestido había estado varios días en la lavandería, intentando encogerlo con unos procesos de lavado con calor.

Cuando volvimos a traerlo a casa era hora de probármelo con todos los accesorios y los zapatos escogidos. Me puse el vestido y aunque me ajustaba bien, aún me quedaba muy largo. Empecé a caminar por el pasillo del apartamento, intentando ver si era posible hacerlo con comodidad pero pisé el vestido y me tropecé. En medio de la caída pude sentir y escuchar como un trozo de tela de la parte de atrás se rompía.

Justo en el peor momento y circunstancia: Había dañado un vestido prestado a pocos días de mi Primera Comunión.

## EL REMIENDO DE MI PAPÁ

Mi papá y sus hermanos fueron criados por la tía Aura, quien trabajó toda su vida como costurera. Mi papá, que siempre tuvo gran habilidad con lo manual, aprendió de ella las labores de costura.

En mi casa quien se encargaba de remendar la ropa, era mi papá. Por lo que aquel día del incidente del vestido, él fue



quien acudió al rescate. Tomó el vestido, lo puso sobre su cama y empezó a analizar el daño. Él sabía zurcir pero notó que con esa tela sería un trabajo que tomaría tiempo y la verdad, no teníamos mucho. La segunda opción y la más viable era coser.

Cogió la tela entre sus manos, se levantó las gafas, se lo acercó para ver bien el daño y con aguja e hilo y mucha paciencia, fue cerrando la rasgadura hasta unirlos por completo. La costura estaba tan bien hecha que ni se veía.

Eso resolvía el problema de la rasgadura, pero no atendía el asunto del largo del vestido. Así que la creatividad de mi papá y la mía entraron en juego. Recién había aprendido a hacer unas rosas con cinta de tela. Le mostré a mi papá cómo las hacía y entonces se le ocurrió realizar una serie de recogidos alrededor del vestido, usando las rosas para disimular las costuras.

Mi papá sacó a flote lo aprendido con la tía Aura y nos pusimos manos a la obra. Estuvimos haciendo eso durante tres o cuatro días, a punta de prueba y error. Él cosía y yo elaboraba las rosas, hasta que finalmente, la noche anterior a la Primera Comunión, logramos terminar. Me lo puse de nuevo, di un par de pasos, volteé a mirar a mi papá y sonriendo, en medio de una mirada de complicidad, dijimos: “¡Lo logramos!”.

## EL GRAN DÍA

[02 de diciembre de 2007]

El día de la Primera Comunión llegó. Me puse el vestido y me dirigí a la ceremonia con mi familia. Recuerdo que varias personas me alagaban por el vestido y preguntaban donde lo había conseguido.





*“Cogió la tela entre sus manos, se levantó las gafas, se lo acercó para ver bien el daño y con aguja e hilo y mucha paciencia, fue cerrando la rasgadura hasta unirla por completo”.*

Les contestaba diciendo que era prestado y que entre mi papá y yo lo habíamos adecuado.

Solo mis papás y yo sabíamos del remiendo de la rasgadura. Al día de hoy parece ser que nadie lo notó. Esa noche, llegamos a casa y nos pusimos a soltar todas las costuras de los recogidos.

No voy a negar que no me entusiasmaba devolver el vestido al día siguiente. Se sentía mío, nuestro, algo que mi papá y yo remendamos y ajustamos juntos. Sin embargo, así eran las cosas, ese vestido pasó por mi vida de manera fugaz solo para dejarme uno de los mejores y más lindos recuerdos que tengo con mi papá.

---

**Sandra Viviana Rodríguez Castro**

Artista Plástica y Estudiante de Maestría en Museología y gestión del patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia.